

ha sido publicada por acuerdo de la Junta general de la Corporación, pudiendo decirse que esta ha estado muy acertada así al dar á luz su *Historial*, como al encargar de la empresa á persona tan competente como el Sr. D. Pedro de León y Manjón.

Este es el parecer del Académico que informa sobre el libro referido; la Academia acordará lo conveniente.

EL DUQUE DE T'SERCLAES.

II

EL MARQUÉS DE RAFAL Y EL LEVANTAMIENTO DE ORIHUELA EN LA GUERRA DE SUCESIÓN (1706)

*Ensayo histórico por Alfonso Pardo y Manuel de Villena,
Marqués de Rafal. Madrid, 1910.*

Nuestro ilustre Director, y con él la Academia, han querido que fuera yo quien hiciera el Informe de este libro, sin duda porque me creían bien enterado de su contenido, sabiendo que accedí, muy gustoso por cierto, á escribir, como lo hice, el breve prólogo que lo encabeza. Trátase de la primera producción literaria de un Grande de España, que desoyendo noblemente las fuertes tentaciones de la juventud, de la fortuna y de la moda, hace cuartillas en lugar de hacer *sport*, investiga y estudia, frecuentando más los Archivos y Bibliotecas que los campos de *golf* ó los tiros de pichón, y llena con un libro de mérito vacíos de nuestra Historia, en época tan interesante como poco conocida, cual es el siglo xviii. Entiendo yo que todo aplauso es corto y floja toda excitación á proseguir por este camino.

Es un Marqués de Rafal el héroe principal de este curioso episodio del levantamiento de Orihuela en 1706, y es un Marqués de Rafal el que lo relata doscientos años después: el amor honrado del nombre que dignamente lleva y el de la tierra solariega de su origen, lleváronlo á fijarse en estos sucesos poco conocidos, y de aquí surgió, en no mucho tiempo, el libro de que trato,

escrito con sencillez y facilidad, con naturalidad exquisita, con criterio elevado é imparcial, acusando todo él en su novel autor una personalidad, manera y estilo propios.

Pisadas torpemente sus tradiciones seculares, desatendidos los privilegios que en el transcurso de los siglos tan trabajosamente ganara la bella ciudad levantina, que tranquilamente había reconocido y vivía bajo el Gobierno del primer Rey Borbón, no para con ella paternal en demasía, se levantó una mañana malhumorada y se pasó á la causa del Archiduque Carlos, con el primero de sus patricios al frente, el Marqués de Rafal, proclamando al que entonces se llamaba Carlos III, y entregándose á su Gobierno, hasta que la superior pericia del Mariscal de Berwick la volvió poco después á la obediencia del Gabinete de Madrid, que era el de Felipe V. La relación que este libro nos hace de todo esto, resulta amena, animada y agradable: el teatro de los sucesos, la noble ciudad de Orihuela, sobremanera simpática en el justo amor de sus franquicias, tan difícilmente ganadas como fácilmente dadas al olvido por los gobernantes; bien dibujada la silueta del otro Rafal, que por su posición y sus antecedentes, y los de su familia, hubo de ser el primero en acudir á su defensa; vigorosa, aunque apenas esbozada, la figura medioeval del santo, y no por ello menos belicoso varón, el famoso Cardenal Belluga, el primero y más autorizado partidario de la dinastía francesa en toda aquella comarca; y enunciada con discreción notoria la verdadera moral que de todos aquellos sucesos naturalmente se desprende, que es la conveniencia grande del mucho tiento y suma prudencia con que ha de proceder el hombre pensador, llamado á dirigir los destinos de un pueblo, antes de poner sus manos pecadoras en el edificio colosal que formaran lentamente los siglos, como advierte nuestro joven historiador de la manera que podrá verse en su libro, digna de quien tuviera años que él felizmente no tiene, y peinara canas que él por su fortuna no peina todavía.

Avaloran grandemente este trabajo, de que doy tan á la ligera cuenta á la Academia, muy curiosos apéndices, á saber: una breve noticia de la familia Rossell, á que el protagonista de aquél

pertenecía, y otra de la familia Rocamora, de los primeros Marqueses de Rafal; datos biográficos, algunos de ellos no conocidos antes, del Cardenal Belluga y Moncada; dos cartas suyas, que nuestro autor tiene por inéditas, al Ministro Grimaldo; un curioso inventario de las alhajas y objetos de plata del Marqués D. Jaime Rosell; una Real cédula de Felipe V, en que se defiende el buen nombre del Deán de Orihuela D. Francisco de Rocamora y Cascante, personaje de la misma familia, igualmente complicado en aquellos disturbios; y, por fin, unos apuntes bibliográficos de la ciudad de Orihuela, extensa ampliación, por lo que á ésta respecta, al utilísimo *Diccionario* de nuestro Muñoz y Romero, á la que hay que considerar sin duda como lo más completo hecho hasta ahora sobre bibliografía oriolana.

Hallará además el curioso en este libro del Marqués de Rafal rectificaciones de cierto bulto, como las que en él se hacen á los más de los cronistas de Belluga, que atribuyen al General purpurado la toma de Elche, que él en efecto no hizo; y los rectifica con frases mismas del Cardenal, tomadas de un trozo de carta suya, ahora, á lo que parece, por primera vez publicado. No menos encontrará detalles interesantes, de carácter íntimo, para ilustrar la historia de la vida del Archiduque de Austria, que, si no llegó á ser en nuestra España el Rey Carlos III, fué en Alemania el Emperador Carlos VI; además de muchas curiosas noticias y pormenores detallados sobre las confiscaciones que Felipe V impuso á los que pelearon en su contra, y en que se especifica detalladamente la cuantía de todo lo confiscado dentro de la Corona de Castilla. Y no menos completan y avvaloran este libro, impreso con esmero en los talleres bien acreditados de Jaime Ratés, un retrato del Marqués de Rafal, su protagonista, una vista muy interesante de la Orihuela de aquella época, y una estampa curiosísima, que representa el Palacio de los Marqueses de Rafal—que se conserva siempre en la familia de Vía-Manuel—, adornado para fiestas Reales y proclamaciones en el siglo XVIII, quizás tal como estuvo para la de Felipe V y María Luisa Gabriela de Saboya, que bien pueden ser los representados en los dos medallones que adornan el balcón central.

Por todo lo dicho, y más que pudiera decir á la Academia si no huyera siempre de fatigar su atención, considero este libro como un feliz ensayo que hace en nuestro campo el joven Marqués de Rafal; y nada me parece bastante para encarecer la viva complacencia con que hay que mirar á todo el que, dentro de cierto ambiente social, sabe arrancarse valerosamente á los mimos del *dolce far niente*, ó á los fuertes requerimientos de la frivolidad divertida, para dedicarse con ahincò á los estudios serios de la Historia, una de las sólidas bases de la verdadera cultura que todos deseamos para nuestro país. Y el primer premio de los que así proceden, y su mayor estímulo, tiene que ser la aprobación de nuestro docto Cuerpo, que yo con mucho gusto propongo á la Academia se acuerde, como es de justicia, para esta obra primera de D. Alfonso Pardo y Manuel Villena, actual Marqués de Rafal.

Madrid, 29 Abril 1910.

F. FERNÁNDEZ DE BÉTHENCOURT.

III

MÁS NOTICIAS SOBRE LOS RESTOS DE D. ALONSO EL VI

por Rodrigo F. Núñez.

El Sr. Director de nuestra Real Academia, con acuerdo de la misma y en uso de la facultad que le conceden los Estatutos del Cuerpo, se ha servido designarme para informar acerca del manuscrito de D. Rodrigo Fernández Núñez, cuyo título es el que encabeza este Informe, ampliación del trabajo que había remitido anteriormente, relativo al descubrimiento de los restos mortales del Rey D. Alfonso VI.

Ya en el Informe que tuve el honor de emitir en 5 de Noviembre del pasado año 1909 ante esta Corporación, expuse mi juicio respecto de las gestiones en aquel sentido realizadas por el Sr. Fernández Núñez. Reconocí ya entonces que «las noticias